

“POR UN CAMINO ARRIMADO A LA SIERRA”. PROYECTO ARQUEOLÓGICO DE SALVAMENTO LÍNEA DE TRANSMISIÓN ELÉCTRICA VILLA UNIÓN- ESCUINAPA, SINALOA

Luis Alfonso Grave Tirado
Centro INAH Sinaloa/Museo Arqueológico de Mazatlán

Recepción y aceptación: 14 de octubre de 2019.

Resumen

Aunque sólo se efectuó el reconocimiento de superficie, los datos obtenidos durante los trabajos de salvamento arqueológico en la zona de afectación por la construcción de una nueva línea de transmisión eléctrica entre las poblaciones de Villa Unión, municipio de Mazatlán y Escuinapa, cabecera del municipio homónimo, ambas en Sinaloa; nos permitieron rellenar un poco una laguna en el conocimiento de la época prehispánica en el sur de Sinaloa; ya que la mayor parte de las investigaciones arqueológicas se han llevado a cabo en las cuencas de los ríos o en las zonas de esteros, y se han dejado de lado las zonas entre ríos. Se registraron 33 sitios arqueológicos: ocho entre las marismas de Escuinapa y el río Baluarte y 25 entre este último y el río Presidio. Con base en los materiales en superficie se estableció la cronología relativa de 26 de ellos y se clasificaron en relación a su tamaño y complejidad, con lo que se pudo determinar el patrón de asentamiento a lo largo del tiempo y compararlo con los de las zonas vecinas y con lo señalado en los relatos de la conquista.

Palabras clave

Sur de Sinaloa, Salvamento Arqueológico, Villa Unión, Escuinapa.

Los resultados que aquí se presentan se obtuvieron durante los trabajos de salvamento arqueológico con motivo de la construcción de una nueva línea de transmisión en el sur de estado de Sinaloa durante los meses de abril y mayo de 2017.¹ La investigación sólo contempló el reconocimiento de superficie, y aunque se encontraron al menos tres asentamientos que resultarían directamente

¹ Luis Alfonso Grave Tirado, “Informe Final. Primera Etapa (Reconocimiento de Superficie). Proyecto Arqueológico de Salvamento Línea de Transmisión Eléctrica Villa Unión-Escuinapa, Sinaloa”, Archivo Técnico la Coordinación Nacional de Arqueología, INAH, México, 2017.

afectados por la colocación de las torres, CFE decidió que sería mejor moverlas; aunque en realidad, hasta el momento de escribir estas líneas (octubre de 2019), la instalación ni siquiera ha comenzado.

La construcción de una línea de transmisión corresponde, junto con las carreteras y gasoductos, a las obras de afectación extensiva lineal. En éstas, aunque los mayores efectos se producen en el eje de trazo y derecho de vía,² hay también alteraciones en las zonas aledañas y en particular en los caminos de acceso por la introducción de maquinaria pesada. Sin embargo, en este caso, dado que ésta se construirá paralelamente a la Carretera Federal 15, a una distancia no mayor a 100 metros de la misma, e incluso en ocasiones sobre el derecho de vía de la propia carretera, y sólo en contadas ocasiones, el eje de trazo se separa más de 500 metros de la carretera; por lo que no fue necesaria la construcción de caminos de acceso y en general la zona está ya sumamente alterada, no únicamente por la carretera y la anterior línea de transmisión, sino sobre todo por las labores agrícolas y ganaderas.

² Margarita Carballal Staedtler, Francisco Javier Ortuño Cos y Luis Alberto López Wario, "Arqueología de salvamento y rescate", en Luis Alberto López Wario y Margarita Carballal Staedtler (coords.), *25 años de la Dirección de Salvamento Arqueológico*, México, INAH (Científica, 470), 2005.

La nueva línea de transmisión, que se construirá entre las poblaciones de Villa Unión, municipio de Mazatlán y Escuinapa (LTEVU-E), cabecera del municipio homónimo, ambas en el estado de Sinaloa, tiene una longitud de 67.95 kilómetros por los cuatro metros en promedio de afectación directa por la construcción de la brecha y las zonas más amplias donde se instalarán las torres nos da un total de 98 302 hectáreas de afectación.

Medio geográfico

El área afectada cae toda dentro de la Planicie Costera del Pacífico, limitada precisamente por el océano Pacífico, por el poniente y, al oriente, por el macizo montañoso de la Sierra Madre Occidental. Fisiográficamente los rasgos distintivos de la llanura costera sinaloense son los siguientes: *a)* rocas pre-deltaicas; *b)* abanicos aluviales; *c)* antiguos valles fluvio deltaicos; *d)* deltas actuales; *e)* estuarios; *f)* lagunas litorales; *g)* ríos y arroyos; *h)* rías; *i)* depósitos eólicos y *j)* depósitos marinos.³ De singular importancia son los abanicos aluviales, pues son los más aptos para los asentamientos humanos.

³ Alfredo Galavíz Solís, "El medio físico del estado de Sinaloa", en Juan Luis Cifuentes Lemus y José Gaxiola López (eds.) *Atlas de los Ecosistemas de Sinaloa*, Culiacán, El Colegio de Sinaloa, 2003, p. 3.

De acuerdo a la composición geológica y las características del relieve, la zona afectada por la línea de transmisión se ubica dentro la provincia fisiográfica de las sierras sepultadas y en particular en la subprovincia de Pie de Monte, la cual va paralela a la sierra Madre Occidental y comprende la parte baja de la misma (el llamado pie de monte) y está formada por montañas que ahora se encuentran parcialmente cubiertas (o "sepultadas") por los detritos que, a lo largo del tiempo y por la acción del viento y del agua, bajan periódicamente de las partes altas de la serranía, por lo que en la actualidad sólo se manifiestan en la forma de pequeños cerros aislados, afloramientos rocosos e incluso lomas bajas de pendiente suave, a cuyo pie se han acumulado los sedimentos que han engrosado el suelo.

El clima es Aw Cálido subhúmedo con lluvias en el verano, el cual se localiza básicamente al pie de la sierra desde Choix hasta Mazatlán y todo el extremo sureño del estado.⁴

La región se halla asimismo en el área de transición, de acuerdo con la distribución

de las plantas con flor y de los animales, entre las dos regiones biogeográficas en que se ha dividido el continente americano; es decir, se localiza casi donde se separan la región Boreal o Neoártica y la región Neotropical o Neotrópica, aunque en realidad cae casi completamente dentro de esta última. Las comunidades vegetales dominantes en la región son el bosque subtropical caducifolio y el matorral subtropical confertifolio. Por su importancia, en tanto que son susceptibles de haber sido aprovechadas en la época prehispánica, mencionaremos varias de las especies: el hule (*Castilla elastica*), la ceiba (*Ceiba aesculifolia*), el colorín (*Erythrina occidentalis*), el palo brasil (*Haematoxylum brasiletto*), el sangregado (*Jatropha cinerea*), el palo fierro (*Pithecellobium tortum*), el mezquite (*Prosopis spp.*), el copalillo (*Bursera penicillata*), la ciruela colorada (*Spondias purpurea*), el tecomate (*Crescentia alata*), el huizache (*Acacia farnesiana*), la guacimilla (*Cordia pringlei*) y el guamúchil (*Pithecellobium spp.*), el nanchi o nanche (*Byrsonima crassifolia*), y la guayaba (*Psidium molle*). Sin olvidar, por supuesto, la pitahaya (*Lemnaireocereus sp.*), que incluso le da nombre al estado de Sinaloa.

En lo que respecta a la fauna, entre los reptiles podemos hallar (todavía, aunque cada vez menos), tortugas (*Dermatemys*, *Kinosternon*, *Chigysemys* y *Staurotypus*), iguanas (*Iguanidae*), iguana verde (*Ctenosaura*), escorpión o mons-

⁴ Arceo Millán, Héctor Saúl Arceo Millán "Regiones climáticas del estado de Sinaloa", en Juan Luis Cifuentes Lemus y José Gaxiola López (eds.) *Atlas de los Ecosistemas de Sinaloa*, Culiacán, El Colegio de Sinaloa, 2003, pp. 67-74; Ernesto Jáuregui Ostos, "El clima de Sinaloa", en Juan Luis Cifuentes Lemus y José Gaxiola López (eds.) *Atlas de los Ecosistemas de Sinaloa*, Culiacán, El Colegio de Sinaloa, 2003, pp. 53-65.

truo de Gila (*Heloderma*), serpiente de cascabel (*Crotalus*), etcétera. Hay también una gran variedad de aves, entre las más abundantes están el pato pichichín (*Dendrocygna*), el pato pinto (*Cairina*), las chachalacas (*Ortalis*), la codorniz (*Lophortyx*), el guajolote (*Agriocharis*) y la huilota (*Zenaidura*). Por su parte, entre los mamíferos podemos mencionar: el tlacuache (*Didelphis*), el armadillo (*Daspus*), el conejo (*Sylvilagus*), el puerco espín (*Coendu*), el coyote (*Canis latrans*), el cacomixtle (*Bassariscus*), el mapache (*Procyon*), la nutria (*Lutra*), el jaguar (*Felis onca*), el ocelote (*Felis pardalis*), el tapir (*Tapirus*), el jabalí de collar (*Dicotyles*), el venado cola blanca (*Odocoileus virginianus*) y el pecarí (*Pecari*), entre otros.

En los últimos 50 años, sin embargo, el paisaje del sur de Sinaloa, como el de todo el estado, ha sido modificado ampliamente por la cada vez más agresiva práctica agrícola y acuícola (figura 1).



Figura 1.- Campos de cultivo y lomas erosionadas en el área de construcción de la LTEVU-E.

Antecedentes de investigación

La zona afectada por la construcción de la línea de transmisión ha sido investigada básicamente a través de trabajos de salvamento; sin embargo, son Carl Sauer y Donald Brand quienes efectúan la primera investigación arqueológica propiamente dicha que atraviesa la zona; nos referimos al reconocimiento de superficie que llevan a cabo entre el río Acaponeta, en el norte de Nayarit y el río El Fuerte, en el norte de Sinaloa. Su recorrido duró tres meses y en él, dicen: "tuvimos casi a diario la oportunidad de ver vestigios de una alta cultura aborigen".⁵

Aquí nos enfocaremos en la descripción de su recorrido en el sur de Sinaloa. Por supuesto, el reconocimiento no fue sistemático, sino que se realizó con la ayuda de informantes y se centró en las localidades que contaban con cierta infraestructura o las áreas con mayor potencial para el establecimiento de comunidades humanas. Ello explica que sólo se hayan detenido en las cuencas de los ríos Bahuarte y Presidio, y no en la zona intermedia entre ellos, a pesar de que jugó un papel importante en el recorrido del ejército de Nuño de Guzmán, ruta que grosso modo iban siguiendo.

⁵ Carl Sauer y Donald Brand, "Aztatlán: frontera prehispánica mesoamericana en la costa del Pacífico", en Carl Sauer, *Aztatlán*, México, Siglo XXI, 1998 [1932], p. 8.

Ya Sauer y Brand notaron que era la parte baja de la cuenca del río Baluarte, junto con la del río Culiacán, "los que poseen los más impresionantes vestigios en la superficie" en todo el estado de Sinaloa.⁶ Los vestigios en el río Baluarte:

*Están en las terrazas bajas por encima del nivel de inundación, pero contiguos a las porciones más fértiles de las tierras cultivables. Estos sitios están bien preservados y expuestos a la vista. La tierra que ocupan no es propicia o no del todo propicia para la agricultura, de manera que las ruinas están invadidas por el monte. Ni el arado ni las inundaciones han logrado destruirlas, pero la lluvia ha concentrado en la superficie los desechos humanos.*⁷

No eran tierras propicias para los cultivos en la primera mitad del siglo XX, pero, desde la introducción de sistemas de riego, la práctica agrícola se ha generalizado y el tractor se ha ensañado con los sitios arqueológicos del río Baluarte;⁸ pero mejor regresemos a la narración de Sauer y Brand:

⁶ *Ibidem*, p. 25.

⁷ *Idem*.

⁸ Cfr. Luis Alfonso Grave Tirado y Angélica Nava Burgueño, "Informe final de la Primera Temporada del Proyecto Arqueológico Río Baluarte", Archivo Técnico la Coordinación Nacional de Arqueología, INAH, México, 2010; "Informe de la Segunda Temporada del Proyecto Arqueológico Río Baluarte", Archivo Técnico la Coordinación Nacional de Arqueología, INAH, México, 2012.

*El diámetro mayor del antiguo pueblo es quizá de dos kilómetros... No cabe duda de que este asentamiento fue muy grande y que estuvo habitado por muchas generaciones... Arriba de Chametla, concretamente entre Chametla y Apoderado, hay numerosos montículos en medio de una estrecha llanura aluvial, siendo el más notorio entre ellos la llamada Loma de Ramírez.*⁹

También notaron los elementos distintivos de la cerámica del sur de Sinaloa, cuando apuntan:

Predomina la cerámica con bandas rojas y la decorada sobre fondo bajo... El rasgo más característico consiste en una policromía que incluye secciones de gruesas bandas, con algunas bandas blancas y decoración en rojo. Una buena cantidad de la loza policroma tiene delicadas incisiones que en su mayoría están en las bandas negras y son de formas lineales, geométricas. [Además] Abundan las figurillas en barro de cuerpo entero. Varios nativos tienen en sus casas grandes figuras huecas pintadas del tipo Ixtlán. También hay figurillas arcáicas planas del tipo "pan de gengibre", así como navajas de obsidiana, malacates de barro y cilindros de terracota con troquel realzado. En nin-

⁹ Sauer y Brand, *op. cit.*, pp. 34-35.

*gún otro sitio habíamos visto tanta variedad de objetos.*¹⁰

Aunque no visitaron ningún otro asentamiento en la parte baja del río, sí consig-nan que se les informó de otros lugares con abundancia de vestigios.

En la vega del río Presidio, fue concreta-mente en las cercanías del poblado de Vi-lla Unión, uno de los puntos nodales de esta investigación, donde Sauer y Brand observaron la mayor cantidad de vestigios arqueológicos, pues al llegar ahí, los luga-reños les contaron que había una gran cantidad de figurillas y vasijas de cerámi-ca, así como ollas con huesos humanos. Lo que constataron personalmente al visi-tar un corte hecho por el río en el que además de abundante cerámica y lítica observaron que “una olla había sido cor-tada en toda su longitud y en su interior se veían los restos de un esqueleto”.¹¹ Les comentaron también de otros sitios ar-queológicos río abajo, aunque sólo visita-ron uno, ubicado en el rancho La Loma, a kilómetro y medio al norte de El Walamo. Lo que le daba nombre al rancho, escri-ben: “...es una pirámide artificial de apro-ximadamente nueve metros de alto y con la punta aplanada... Un montículo más grande pero menos visible se encuentra a poca distancia hacia el sur”.¹²

En general, comentan: “los objetos en-contrados en el valle inferior del río Pre-sidio concuerdan mucho con los del Ba-luarte, y según parece la cultura es idéntica a la de Chametla”. En contraste, río arriba, donde también hay varios montículos de tierra, “la cerámica ya no es exclusivamente del tipo Chametla, pues predomina la de tipo Mazatlán”. Pa-radójicamente, más arriba, en El Recodo, la cerámica decorada sí es muy similar a la de Chametla; además, “hay en el pue-blo una masiva losa de piedra con espi-rales talladas muy elaboradas...”.¹³

Lo que Sauer y Brand no pudieron notar es que en realidad la diversidad de mate-riales lo que denotan son diferencias cro-nológicas y no culturales, ya que lo que ellos denominan cerámica Chametla son los tipos que predominaron en el sur de Sinaloa en el periodo que va del 500 al 1100 d. C., mientras que la cerámica del tipo Mazatlán es característica de la par-te final de la ocupación prehispánica. Por otro lado, la piedra con grabados de El Recodo hace ya tiempo que desapareció.

Durante la descripción de su periplo por Sinaloa, Sauer y Brand hacen continuas alusiones a la necesidad realizar excava-ciones sistemáticas en algunos de los puntos que visitaron, sobre todo en los sitios de Chametla y Aguaruto-San Pe-dro, en el río Culiacán.

¹⁰ *Ibidem*, p. 35.

¹¹ *Ibidem*, p. 36.

¹² *Idem*.

¹³ *Ibidem*, pp. 37-40.

Afortunadamente esto no fue una mera expresión de deseos y apenas 5 años después, una antigua alumna de Sauer en la Universidad de Berkeley, Isabel Kelly, las llevó a la práctica en ambos lugares.¹⁴ Aquí reseñaremos únicamente los resultados de sus tres semanas de estancia en Chametla en mayo de 1935.

Aunque la estancia fue breve, el trabajo fue intensivo y es el antecedente principal de la investigación en la cuenca del río Baluarte. Al igual que Sauer y Brand, Kelly no pudo dejar de notar la abundancia de vestigios en la zona; y también nos dejó constancia de al menos tres estructuras monumentales: Loma Ramírez en la margen sur del río, y que previamente había sido mencionado por Sauer y Brand, y otras dos elevaciones del otro lado.

Aunque las excavaciones de I. Kelly se limitaron a unas cuantas trincheras en algunas de las "lomitas" bajas, sobre todo en aquellas "que parecían consistir enteramente de basura", en ellas: "Se hallaron hachas, metates, manos y obsidiana con retoque, pero la abrumadora mayoría del material era cerámico", a

¹⁴ Isabel Kelly, *Excavaciones en Chametla, Sinaloa*, presentación de Sergio Ortega Noriega, estudios introductorios de Catherine S. Fowler, Robert V. Kemper y Luis Alfonso Grave Tirado, traducción de Victoria Shussheim, México, El Colegio de Sinaloa/INAH/Siglo XXI, 2008a; Isabel Kelly, *Excavaciones en Culiacán, Sinaloa*, presentación de Sergio Ortega Noriega, estudio introductorio de Joel Santos Ramírez, traducción de Victoria Shussheim, México, El Colegio de Sinaloa/INAH/Siglo XXI, 2008b.

través del cual: "Resultó evidente una diversidad de estilos cerámicos, con ciertas indicaciones de superposición". Lamentablemente la estratigrafía estaba mezclada, por tanto, decidió realizar otras dos calas en la parte superior de la terraza, las cuales se excavaron hasta unos 5 metros de profundidad, "donde se encontró "tierra natural": arena limpia del río". "En conjunto, dice Kelly, el depósito era continuo y el relleno consistía simplemente en tierra muy compactada, prácticamente libre de cenizas, carbón vegetal o arena, lo que indicaba una acumulación lenta y un lapso concomitantemente grande".¹⁵ De hecho, los datos recuperados en estas dos calas fueron primordiales para el establecimiento de cuatro complejos cerámicos. En primer lugar, reconoce un complejo temprano, caracterizado por los tipos "Chametla policromo temprano" y la versión temprana del tipo "Negro bandeado esgrafiado". Este complejo, paradójicamente, es el único en el que no tiene dudas en su caracterización. Luego estaría el Complejo Chametla Medio; caracterizado por los tipos "Chametla policromo medio", "Chametla policromo medio grabado" y "Borde ondulado"; e inmediatamente el Complejo Aztatlán; que incluye a los tipos "Borde rojo decorado", "Negro sobre bayo" y Aztatlán; los cuales están estrechamente relacionados, aunque el básico es el primero; y finalmente el

¹⁵ *Ibidem*, p. 10.

Complejo El Taste-Mazatlán; determinado por los tipos "El Taste Borde rojo", "El Taste policromo", "Mazatlán policromo", "El Taste satín" y "El Taste burdo", los cuales abarcarían desde el 300 d. C. hasta por lo menos el 1200 d. C.

En fin, resume: una fase cerámica temprana está bien definida. Sin embargo, la cerámica tardía está tan mezclada que no es posible una clara delimitación de periodos, esta vajilla puede agruparse en complejos que son, en probable orden cronológico: Chametla medio, Aztatlán y El Taste Mazatlán".¹⁶ Aun así, esta secuencia es la que, con ligeras modificaciones, seguimos utilizando hasta la fecha en la arqueología del sur de Sinaloa.

No reportó evidencias de elementos arquitectónicos, en cambio " los restos esqueléticos, depositados en grandes ollas de barro, eran relativamente abundantes, pero estaban en tan malas condiciones que no fue posible retirarlos".¹⁷

Por su parte, George Fray, en 1955, realiza un somero reconocimiento de superficie en el sur de Sinaloa y norte de Nayarit, durante el que detecta varios sitios arqueológicos, aunque no los describe. No obstante, destaca la similitud de los materiales en la llanura costera del sur de Sinaloa y el norte de Nayarit.

¹⁶ *Ibidem*, p. 37.

¹⁷ I. Kelly, 2008a, *op. cit.*, p. 9.

Entre 1985 y 1988 se realizó el Proyecto Atlas Arqueológico Nacional. En la región, el trabajo de campo fue coordinado por Bernardo Téllez.¹⁸

A mediados de la década de los 90, Rafael Alducín hizo un breve reconocimiento de superficie en la cuenca del río Baluarte y, en el lapso de dos días, rescató cinco urnas funerarias en Chametla; a las que sitúa cronológicamente "de 1100 d.n.e. a 1200 d.n.e.... esto se tomó con base en la comparación de fases cerámicas asociadas al enterramiento, como el Complejo Aztatlán Policromo".¹⁹ Sin embargo, Jorge Talavera, quien llevó a cabo el análisis "bioarqueológico" de una de las cinco urnas recuperadas en Chametla por R. Alducín, concluye: "Con base a las observaciones, revisión y comparación de cerámica asociada y recuperada en el interior de las urnas, éstas corresponden cronológicamente, [...], a la fase Baluarte de 500 a 750 d. C.". ²⁰ Una pequeña diferencia de 350 años.

No fue sino hasta 1997-1998 que la zona entre los ríos se investigó de forma sistemática. Fue a través del salvamento ar-

¹⁸ Bernardo Téllez, "Informe Atlas Arqueológico de Sinaloa (1985-1988)", Archivo Técnico de la Dirección de Registro Público de Monumentos y Zonas Arqueológicas, INAH, México, 1988.

¹⁹ Rafael Alducín, "Las urnas funerarias. Una tradición prehispánica del Occidente de México", *Boletín Informativo del Centro INAH Sinaloa*, Culiacán, INAH, julio 1997, p. 7.

²⁰ Jorge A. Talavera G., *Enterramientos humanos en la prehispania sinaloense*, Culiacán, INAH-DAF/Sociedad Sinaloense de Historia, 1998, p. 11.

queológico en la autopista San Blas-Villa Unión, la cual atraviesa casi toda la región que aquí se aborda. Por cuestiones administrativas, para la investigación arqueológica el área total se dividió en dos tramos, uno correspondiente al estado de Nayarit y el otro al estado de Sinaloa. A su vez, el tramo Sinaloa se dividió en tres subtramos que, de norte a sur, son: Mazatlán-Rosario, Rosario Escuinapa y Escuinapa-Límites entre Sinaloa y Nayarit.

En el subtramo Rosario-Escuinapa la investigación estuvo a cargo de Lorena Gámez y Mauricio Garduño.²¹ El trabajo de campo se realizó entre los meses de julio y septiembre de 1997, durante los cuales localizaron y registraron "un total de 23 sitios de carácter habitacional". Destaca el ubicado en las cercanías de Los Otates, donde fueron detectados seis entierros humanos. Entre las ofrendas se recuperaron varias vasijas de cerámica, aunque sin duda destaca un vaso trípode tallado en una roca metamórfica de considerable dureza; éste se encontraba cubierto por una concha marina. Además, en el sitio Banco de Material B, en las cercanías del poblado Lo de Ponce, asociado a elementos habitacionales, se registró un "altar pétreo": una piedra con ocho pozuelos, usadas probablemente

para la colocación de ofrendas.²² Se pudo establecer con mayor precisión la secuencia ocupacional de la zona; la cual, concluyeron, inició en el Clásico temprano (fase Tierra del Padre entre 250 y 500 d. C.) y terminó en el Posclásico tardío (fase El Toste-Mazatlán entre 1100/1200 y 1531 d. C.); si bien la ocupación principal se dio en el Clásico tardío-Epiclásico, etapa conocida en la región como fase Baluarte y que abarca del 500 al 750 d. C.

El trabajo de campo de los subtramos Mazatlán-Rosario y Escuinapa-Límites entre Sinaloa y Nayarit del Tramo Sinaloa fue coordinado por Alfonso Grave.²³ En la llanura costera entre Mazatlán y Rosario se registraron 82 sitios arqueológicos mientras que en la parte sureña se localizaron 33. Asimismo, se visitaron otros 5 sitios que, si bien no iban a resultar afectados por la construcción de la carretera, también fueron registrados dada su importancia en el contexto regional y el grado de destrucción que han sufrido en los últimos años. Entre ellos están El Walamo (denominado previamente Rancho La Loma por Sauer y Brand); Juana Gómez y El Calón. En total se registraron 120 sitios arqueológicos.

²² *Ibidem*, p. 21.

²³ Luis Alfonso Grave Tirado, "Informe final. Carretera San Blas-Mazatlán, Tramo Sinaloa. Subtramos Mazatlán-Rosario y Escuinapa-Límites entre Sinaloa y Nayarit", Archivo Técnico de la Coordinación Nacional de Arqueología del INAH, México, 2000.

²¹ Lorena Gámez y Mauricio Garduño Ambriz, "Salvamento Arqueológico en la planicie costera del sur de Sinaloa", en *Memoria del Primer Congreso de Cronistas de Sinaloa*, Culiacán, DIFOCUR/ La Crónica de Sinaloa/ Culturas Populares e Indígenas de Sinaloa, 2001, pp. 15-25.

La mayor parte de los mismos se reconocieron únicamente por la presencia de cerámica y lítica en superficie; en ocasiones solamente unos cuantos tiosos dispersos en un área de menos de una hectárea. Casi todos los sitios de estas características se encontraron sobre lomas bajas en las cercanías de arroyos de corriente intermitente que nada más acarrear agua luego de un fuerte aguacero. En general tuvieron una corta ocupación, muchos de ellos durante la fase Baluarte (500-750 d. C.) y en menor medida durante las tres fases siguientes.

Por su parte, en las orillas de los arroyos de mayor caudal, esto es, arroyos que tienen agua al menos durante toda la temporada de lluvias e incluso un tiempo después, los sitios se caracterizan por una mayor concentración de materiales arqueológicos en superficie, no sólo tiosos y lítica tallada; también se recuperaron fragmentos de figurillas, metates y manos de metate, pipas y malacates y hasta conchas de molusco.

En este sentido destacan los sitios El Camichín, a orillas del arroyo Las Higuerras; El Aguaje de Costilla y Boca los Arroyos. Los dos primeros se extienden por poco más de 20 hectáreas, mientras que el tercero abarca más de 50 hectáreas. En 1998 todavía conservaban unas ligeras elevaciones de forma cuadrangular, presumiblemente los restos de unidades habitacionales. Los dos primeros fueron atravesados por la autopista y el

último está muy erosionado por la agricultura y la ganadería.

Incluso se registró un asentamiento con pequeños montículos: El Campamento de Laureano II. Se localiza en un pequeño valle cercano a Aguacaliente al que alimentan varios arroyos, como el arroyo Hondo, Boca Los Arroyos y el Llorón. Se compone de seis pequeños montículos de tierra, cinco de los cuales se distribuyen formando una plaza de unos 50 metros por lado, si bien ninguno rebasa siquiera los dos metros de altura, parece clara la intención de formar un espacio ceremonial.

La mayor parte de estos sitios estuvieron habitados durante largo tiempo, algunos de ellos desde el 250 d. C. hasta la llegada de los españoles a Sinaloa en 1531.

La cuenca del río Presidio fue donde se localizaron la mayor parte de los asentamientos; el tamaño de los cuales oscila entre una y 10 hectáreas, aunque ya casi en ninguno son visibles los montículos, pues la introducción de sistemas de riego ha propiciado la nivelación de los terrenos con maquinaria. No obstante, el material arqueológico en superficie es abundante y a través de su exploración hemos podido constatar que la ocupación inició en los albores de nuestra era y concluyó hacia el final de la ocupación prehispánica con un momento álgido que comienza desde por lo menos el 500 d. C. y se acentúa entre el 750 y el 1200 d. C.

	Kelly (1938)	Kelley y Win- ters (1960)	Grosscup (1976)	Foster (1995)	Grave
1500			Santiago	Conchera tardío	Mazatlán
1400					
1300	El Taste- Mazatlán	El Taste- Mazatlán	Ixcuintla	Conchera medio	El Taste
1200					
1100	Aztatlán	Acaponeta	Cerritos	Conchera tem- prano	Acaponeta
1000					
900		Lolandis	Tuxpan	?	Lolandis
800					
700	Chametla medio	Baluarte	Amapa	Estero	Baluarte
600					
500					
400	Chametla temprano	Tierra del Pa- dre	Gavilán	??	Tierra del Padre
300					
200	¿?	¿?	¿?		Chicura
100					
0					
100					
200					

Figura 2.- Tabla con las secuencias cronológicas propuestas para el sur de Sinaloa y norte de Nayarit.

Así pues, a lo largo de la época prehis-
pánica en la cuenca del río Presidio se
desarrolló una sociedad relativamente
compleja que atestigua la presencia de
basamentos piramidales y posiblemente
canchas para el juego de pelota, si aten-
demos a la descripción de H. Gálvez so-
bre El Walamo.²⁴ Entre agosto y sep-
tiembre de 2004 se efectuó el recorrido
de las zonas que serían afectadas por la

²⁴ Cfr. Héctor Gálvez, "Informe de los trabajos realizados en la Zona Arqueológica del Noroeste de México, durante los meses de agosto y septiembre del presente año", Archivo Técnico de la Coordinación Nacional de Arqueología, INAH, México, 4 de octubre de 1966; "Informe de actividades de la Zona del Noroeste durante los meses de mayo, junio y julio", Archivo Técnico de la Coordinación Nacional de Arqueología, INAH, México, 29 de julio de 1967.

construcción de los caminos de acceso a la Línea de Transmisión Mazatlán II-Tepic II, en el área perteneciente al estado de Sinaloa, el cual va casi paralelo a la carretera Mazatlán-Tepic, pero al pie de la sierra. Aquí se registraron 26 sitios arqueológicos.²⁵ Los vestigios se concentran sobre lomas a orillas de los numerosos arroyos que bajan de la parte alta de la sierra; sin embargo, la mayor parte de los asentamientos se componen únicamente de unos cuantos materiales en superficie, cerámica monocroma principalmente, destacando las de color ocre y café claro,

²⁵ Luis Alfonso Grave Tirado y Alberto Peña, "Informe de la revisión de los caminos de acceso de la Línea de Transmisión Mazatlán II-Tepic II. Tramo Sinaloa", Archivo Técnico de la Coordinación Nacional de Arqueología del INAH, México, 2004.

así como los texturizados de líneas paralelas. La lítica, por su parte, se limita casi exclusivamente a lascas de pedernal y de obsidiana. En sólo tres asentamientos: La Covacha II, El Fresco y Canelas I, se observaron alineamientos de piedra; en este sentido, sobresale el segundo, pues está formado por varios cuartos cuadrangulares. En suma, los asentamientos son de carácter habitacional. Rompe el esquema el sitio Canelas II.

Sobre la margen norte del arroyo Canelas, no muy lejos de una zona de meandros, se destaca al pie mismo del arroyo un enorme peñasco de piedra caliza con una pared en talud hacia el agua. Ahí se tallaron 19 grabados. Además, junto a la roca se recuperaron lascas con retoque de obsidiana gris y un poco de cerámica café claro. Los petrograbados en general están en buen estado de conservación. Destaca, entre los diseños, la asociación de escaleras y espirales, uno de los motivos más comunes en la decoración de las vasijas del complejo Aztatlán (750-1200 d. C.).

En 2009 y 2010 se llevaron a cabo las dos primeras temporadas del Proyecto Arqueológico Río Baluarte.²⁶ Ahí hemos

²⁶ Luis Alfonso Grave Tirado y Angélica Nava Burguero, "Informe final de la Primera Temporada del Proyecto Arqueológico Río Baluarte", Archivo Técnico la Coordinación Nacional de Arqueología, INAH, México, 2010; "Informe de la Segunda Temporada del Proyecto Arqueológico Río Baluarte", Archivo Técnico la Coordinación Nacional de Arqueología, INAH, México, 2012.

registrado más de 100 sitios arqueológicos. Prácticamente todos los asentamientos se ubican en una franja de unos dos kilómetros de ancho entre el río y las aguas salobres de los esteros y/o las laderas de los cerros.

Es tan densa la aglomeración de los vestigios arqueológicos y tan poca la separación que hay entre uno y otro sitio que da la apariencia de que se trata de una sola comunidad de patrón disperso; no obstante, por supuesto, no todos los sitios estuvieron ocupados al mismo tiempo, y a la vez, hay notables diferencias en lo que se refiere al tamaño y la complejidad de sus componentes.

Es verdad que la mayor parte de los sitios son pequeños, pues apenas sobrepasan la hectárea, y presentan sólo una ligera elevación ("lomita"); pero en otros, como La Loma del Guancho (RB-09), El Bebelamo (RB-15), La Loma de los Magueyes (RB-75); El Pozole (RB-88); La Loma de las Pilas (RB-92), por mencionar unos pocos, son claramente visibles todavía los montículos; algunos de ellos de más de tres metros de altura.

Apoderado (RB-85) en la margen sur, y Coacoyolitos (RB-49) del otro lado del río, se destacan del resto de los asentamientos por la mayor cantidad de estructuras arquitectónicas y, sobre todo, por el tamaño de unas de ellas. En ambos, además de algunos pequeños montículos, tienen enormes plataformas. La del

primero mide casi 200 metros de largo en dirección este-oeste y casi 100 metros de ancho y tiene como remate en su extremo este, un montículo de más de 5 metros de alto. Por su parte, el edificio principal de Coacoyolitos es una enorme plataforma de casi 400 metros de largo por 160 metros de ancho y casi tres metros de altura, sobre la que se asientan cinco montículos bajos.

Sin embargo, ninguno de éstos es el asentamiento principal de la cuenca baja del río Baluarte. Es Chametla. El asentamiento prehispánico (RB-01) abarca más de 90 hectáreas y se compone de más de 50 montículos; entre ellos una cancha para el juego de pelota y dos complejos de plataforma y pirámide de más de 8 metros de altura, cuyo patrón arquitectónico es similar al ya descrito para Apoderado.

La cuenca baja del río Baluarte fue entonces una de las zonas más densamente pobladas de Sinaloa en la época prehispánica aprovechando la circunstancia de que es una de las áreas con el mayor potencial agrícola, así como la posibilidad de explotar la rica zona de marismas, con Chametla como el centro rector o capital. La zona estaba ya habitada en los inicios de nuestra era. La mayor explotación de los recursos del estero y la intensificación en la práctica agrícola coincide con el paulatino aumento de la población y también con la marcada diferenciación social que se manifiesta con cierta claridad a partir de la

segunda mitad del primer milenio después de Cristo, pero que parece iniciar por lo menos desde el 500 d. C.

De modo que, antes de iniciar los trabajos de salvamento arqueológico, contábamos con información que nos hacía prever que la mayor parte de los sitios se iban a concentrar en las zonas cercanas a los ríos y arroyos que riegan la llanura costera.

Objetivos

El sur de Sinaloa es probablemente la región más investigada arqueológicamente del estado. Sin embargo, como vimos, los trabajos se han centrado básicamente en la cuenca baja del río Baluarte y también en las marismas de Escuinapa;²⁷ esto es, el extremo más sureño, donde se ha podido establecer con cierta certeza, tanto la dinámica cul-

²⁷ Michael S. Foster (ed.), *The Archaeology, Ethnohistory, and Environment of the Marismas Nacionales. The Prehistoric Pacific Littoral of Sinaloa and Nayarit, Mexico*, Salt Lake City, The University of Utah Press, 2017; Luis Alfonso Grave Tirado, "Informe final Proyecto Arqueológico Marismas del sur de Sinaloa. Primera Temporada", Archivo Técnico de la Coordinación de Arqueología del INAH, 2011; "Informe del Proyecto Arqueológico Marismas del sur de Sinaloa. Segunda Temporada", México, Archivo Técnico de la Coordinación de Arqueología del INAH, México, 2012; "Informe del Proyecto Arqueológico Marismas del sur de Sinaloa. Tercera Temporada", Archivo Técnico de la Coordinación de Arqueología del INAH, México, 2015.

tural como la organización política.²⁸ Sin embargo, en el resto de las zonas micro-geográficas que componen el sur de Sinaloa, la investigación ha sido esporádica y como resultado de algún rescate o salvamento.

Aunque hasta cierto punto homogénea desde el punto de vista geográfico; al interior del sur de Sinaloa es posible reconocer hasta nueve distintas zonas micro-geográficas, que son de norte a sur: cuenca baja del río Quelite, sierra de La Noria, marismas de Mazatlán, cuenca baja del río Presidio, sierra de Concordia, Laguna Huizache-Caimanero, cuenca baja del río Baluarte, sierra de Maloya y marismas de Escuinapa.

Si bien desde la investigación pionera de Sauer y Brand se estableció que toda el área sur de Sinaloa era homogénea culturalmente; con base en las nuevas investigaciones arqueológicas y una lectura detallada de las fuentes documentales de la conquista hemos podido establecer que la región entre el río Las Cañas, el límite natural entre Sinaloa y Nayarit, y el río Quelite, el límite geográfico de la región sur de Sinaloa y

norte de Nayarit, sí era cultural, económica y geográficamente homogénea, pero desde el punto de vista político, estaba dividido en al menos cinco unidades político-territoriales.²⁹ ¿Lo mismo ocurría a lo largo de la época prehispánica?, ¿es posible reconocerlas arqueológicamente? ¿Abarcaban el mismo territorio? De estas tres preguntas básicas se derivaron los objetivos generales del presente proyecto:

- Establecer la organización político-territorial en el sur de Sinaloa durante la época prehispánica y al momento de la conquista española.
- Reconocer arqueológicamente las características de cada una de las unidades político-territoriales (materiales arqueológicos distintivos, secuencia cronológica, principales actividades productivas organización socio-política).
- Establecer los límites territoriales entre las diferentes unidades político-territoriales.

²⁸ Luis Alfonso Grave Tirado, "Patrón de asentamiento en la cuenca baja del río Baluarte, Sinaloa", *Arqueología* núm. 54, 2017, pp. 7-27; Luis Alfonso Grave Tirado, "Intensificación productiva e ideología en las marismas de Escuinapa, Sinaloa. Patrón de asentamiento prehispánico y fuentes etnohistóricas", *Americae* [en línea], secc. Varia, núm. 3, Nanterre, MAE, 30 de noviembre de 2018, disponible en: <http://www.mae.parisnanterre.fr/articles-articles/grave-tirado/>

²⁹ Luis Alfonso Grave Tirado, *...Y hay tantas ciénagas que no se podía andar. El sur de Sinaloa y el norte de Nayarit, una región a lo largo del tiempo*, México, INAH (serie Arqueología), 2012b; Víctor Ortega León y Luis Alfonso Grave Tirado, "Por tierras no sabidas y tan extrañas", en *Geografía protohistórica de la costa noroccidental del Pacífico. La ruta de Nuño de Guzmán*; Chihuahua, INAH-EAHNM, (Científica, serie Ensamblaje), 2019, en prensa.

El Proyecto Arqueológico de Salvamento Línea de Transmisión Eléctrica Villa Unión-Escuinapa

Como ya comentamos, la línea de transmisión se construirá a un costado de la carretera Federal 15, en el tramo que conecta las poblaciones de Villa Unión y Escuinapa de Hidalgo. A la misma se integran brechas, ramales pavimentados y caminos vecinales que en total suman 200 km, por lo que no se requiere construcción de caminos de acceso; sólo su rehabilitación. Por otro lado, se utilizarán bancos de material ya abiertos en la zona. Es decir, la afectación será mínima.

El recorrido de superficie se efectuó sobre toda el área de afectación, incluyendo los caminos de acceso. Una vez que se identificaba una zona con material arqueológico, se revisaba sistemáticamente para establecer su extensión. En el caso de aquellos sitios en los que pudieron observarse elementos arquitectónicos en superficie, ya sean montículos de tierra o alineamientos de piedra, se realizaron croquis con la ayuda de la brújula y la cinta métrica y el GPS (figuras 4 y 5). Así pues, se reconoció arqueológicamente toda el área de afectación, así como las zonas aledañas (no más de 500 metros a cada lado del eje de trazo) y sólo en algunos puntos específicos nos alejamos más de esa distancia, destacando, en ese sentido, el registro del sitio de petrograbados Las Labradas del Tablón Viejo, que

está a casi 5 kilómetros del eje de trazo, pero que se visitó porque nos comentaron que corría peligro.³⁰

Se registraron 33 sitios arqueológicos, la mayoría de los cuales se localizan en lomas bajas cercanas a arroyos de corriente temporal, por lo cual parecen formar conjuntos (figura 3). Destaca, por supuesto, la zona cercana al río Baluarte, por una mayor concentración de asentamientos: 16 de los 33 sitios se ubican a menos de cinco kilómetros del río (de LTEVUE-13 a LTEVUE-28); lo cual era de esperar, de acuerdo al clima de la región y los antecedentes de investigación.

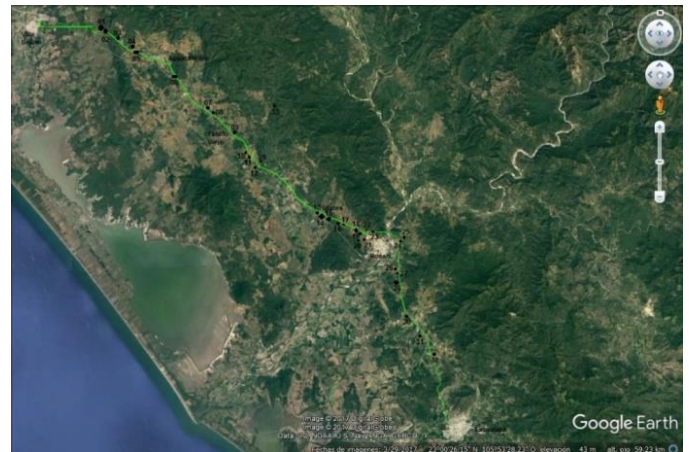


Figura 3.- Ubicación de los 33 sitios arqueológicos registrados en el PASLTEVU-E (Modificado de Google Earth).

La mayoría de los sitios son relativamente pequeños, algunos se reconocieron por sólo unos cuantos tiestos en superficie concentrados en una zona pequeña, los

³⁰ Se estaba desmontando el área aledaña para el cultivo de maguey; sin embargo, el sitio no corre riesgo inmediato.

cuales fueron interpretados como casas aisladas en algún campo de cultivo (Nivel 4). Otros presentan materiales dispersos sobre un área más amplia y se colocaron en el Nivel 3c (caserío disperso). Los más abundantes son los restos de caseríos (Nivel 3b) y 6 se interpretaron como los restos de una aldea pequeña.

Estos últimos, además de una mayor cantidad de material arqueológico, todavía conservan restos de elementos arquitectónicos (figura 4): cimientos de cuartos, pequeños montículos y sólo en uno (LTEVUE-18 La Palma) se pudo determinar la presencia de una estructura de carácter ceremonial (figura 5). Además, se identificaron tres sitios de carácter ritual: una cueva y dos sitios abiertos con petrograbados (figura 9).

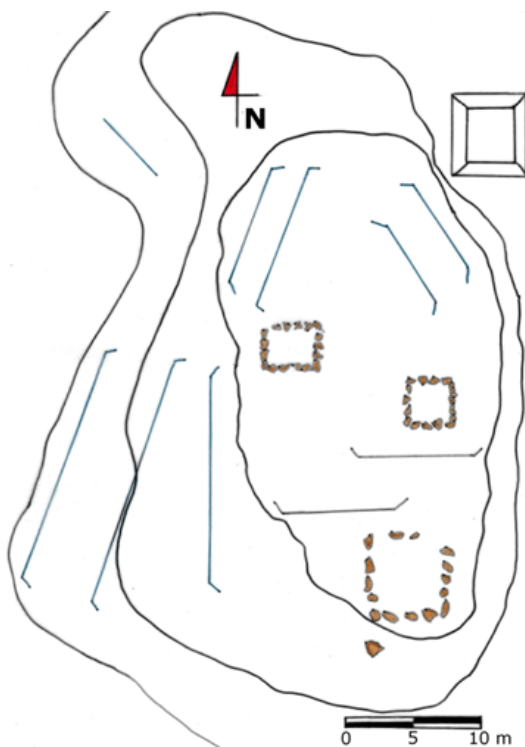


Figura 4.- Croquis del sitio LTEVUE-02 Caleritas II.

De tal modo se reconocieron tres sitios rituales; dos casas aisladas (Nivel 4); siete caseríos dispersos (Nivel 3c); 15 caseríos (Nivel 3b); y 6 aldeas (Nivel 3a). Esto es, no se identificó ningún centro de segundo nivel, ni mucho menos un Centro Rector.

La cronología de los sitios arqueológicos se estableció con base en la presencia de materiales diagnósticos de las diferentes fases de ocupación ya establecidas previamente.³¹ Al tratarse en general de asentamientos pequeños, se recuperó poca cantidad y variedad de materiales cerámicos: en total 1450 tiestos de sólo 27 tipos cerámicos; más 2 malacates y 3 fragmentos de figurillas. Lo mismo para los materiales líticos: fueron 25 artefactos de lítica pulida, de los cuales 23 fueron elaborados con granito y sólo dos con basalto. La lítica tallada fue aún más escasa: 18 objetos, de los cuales 13 fueron lascas y sólo cinco artefactos terminados.

De cualquier modo, a 26 de los asentamientos se les pudo establecer el tiempo en que estuvieron habitados. Por cronología quedaron de la siguiente manera:

³¹ I. Kelly, *op. cit.*, 2008a; Charles Kelley y Howard Winters, "A Revision of the Archaeological Sequence in Sinaloa, México", *American Antiquity*, vol. 25, núm. 4, Washington, SSA, 1960, pp. 547-561; Lorena Gámez Eternod, "Sucesión cultural prehispánica en la llanura deltaica del río Acajoneta (Nayarit)", tesis de Maestría en Arqueología. ENAH, México, 2004; Luis Alfonso Grave Tirado, *op. cit.*, 2012b.

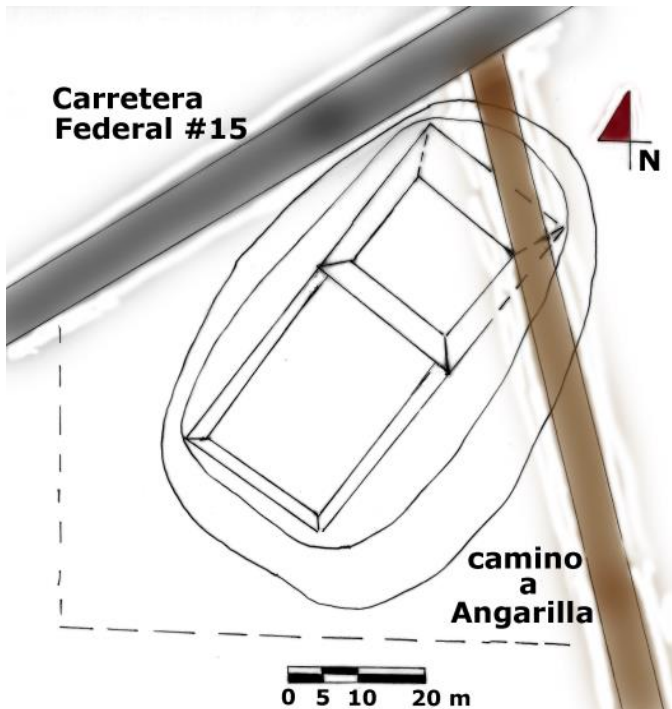


Figura 5.- Croquis del sitio LTEVUE-14 Otates II.

Fase Baluarte (500-750 d. C.)

Nivel 3a (aldea)

- LTEVUE-28
- LTEVUE-32 Rincón del Verde

Nivel 3b (caserío)

- LTEVUE-05 Boca Los Arroyos
- LTEVUE-06
- LTEVUE-12
- LTEVUE-17
- LTEVUE-22
- LTEVUE-23
- LTEVUE-25 Chilillos II
- LTEVUE-31 Citrofrut

Nivel 3c (caserío disperso)

- LTEVUE-04 Puente Roto
- LTEVUE-21

Fase Lolandis (750-900 d. C.)

Nivel 3b (caserío)

- LTEVUE-05 Boca Los Arroyos

Fase Acaponeta (900-1100/1200 d. C.)

Nivel 3a (aldea)

- LTEVUE-14 Otates II

Nivel 3b (caserío)

- LTEVUE-09 Tablón Viejo
- LTEVUE-30 Crucero a Chametla

Nivel 3c (caserío disperso)

- LTEVUE-08 Tablón No. 2

Fase El Taste-Mazatlán (1100/1200-1531 d. C.)

Nivel 3a (aldea)

- LTEVUE-01 Caleritas I
- LTEVUE-02 Caleritas II
- LTEVUE-14 Otates II
- LTEVUE-18 La Palma

Nivel 3b (caserío)

- LTEVUE-13 Otates I
- LTEVUE-15
- LTEVUE-17
- LTEVUE-24 Chilillos I
- LTEVUE-27
- LTEVUE-30 Crucero a Chametla

Nivel 3c (caserío disperso)

- LTEVUE-19

Ritual

- LTEVUE-20

Así, durante la Fase Baluarte (500-750 d. C.) fueron ocupados 12 asentamientos (figura 6), la mayor parte de los cuales se encuentran en las cercanías del río Baluarte, pero también en la zona aledaña a Aguacaliente, donde hay una relativa abundancia de arroyos relativamente grandes, además de un manantial de aguas termales, el cual pudo desempeñar un papel importante a la hora de elegir dónde establecerse.

Entre el 750 y el 900 d. C., sólo permanece habitado el sitio LTEVUE-05 Boca Los Arroyos, el cual se ubica precisamente cerca del manantial de aguas termales.

Para la siguiente fase: Acaponeta (900-1100/1200 d.C.) únicamente se pudo establecer su ocupación en cuatro asentamientos dispersos a lo largo del tramo de afectación de la línea de transmisión eléctrica (figura 7); lo que nos sugiere que más bien se debió a la escasez de materiales diagnósticos en superficie.

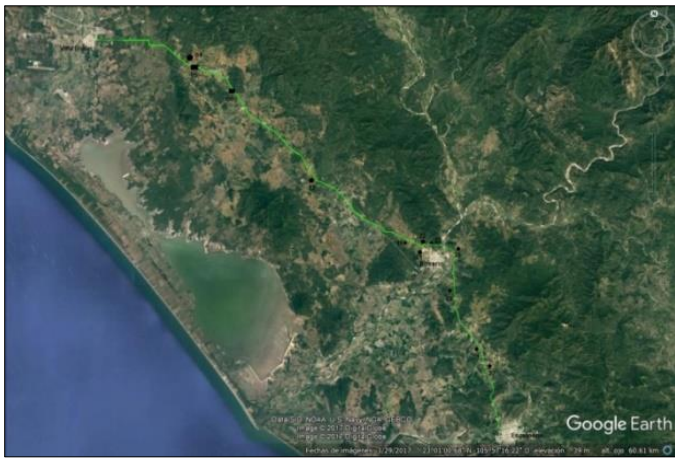


Figura 6.- Sitios de la fase Baluarte (500-750 d. C.). Modificado de Google Earth.

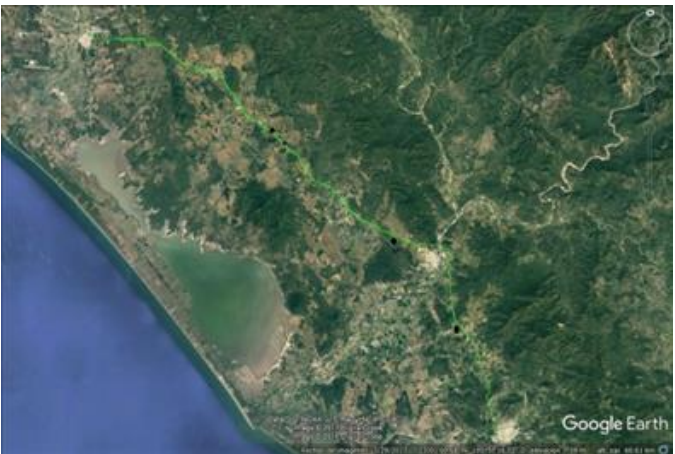


Figura 7.- Sitios de la fase Acaponeta (900-1100/1200 d. C.). Modificado de Google Earth.

Finalmente, a la última etapa de ocupación prehispánica, llamada en la región

sur de Sinaloa como fase El Taste-Mazatlán (1100/1200-1531 d.C.), corresponden 12 asentamientos, con distribución similar a los de la fase Baluarte, esto es, con mayor concentración en las cercanías del río Baluarte y en las inmediaciones del manantial de agua caliente (figura 8).



Figura 8.- Sitios de la fase El Taste-Mazatlán (1100/1200-1531 d. C.). Modificado de Google Earth.

Precisamente en las cercanías del último se localizaron dos sitios: LTEVUE-01 Cale-ritas I y LTEVUE-02 Caleritas II, los cuales están tan cerca que bien pudieron formar un solo asentamiento y que por su ubicación y cronología merecen un comentario aparte, ya que parecen corresponder con la estancia donde se detuvo el ejército de Nuño de Guzmán durante la conquista de esta zona en 1531.³² En efecto, estando las huestes españolas en Chametla, Nuño de Guzmán envió a Juan de Sámano a

³² Víctor Ortega León y Luis Alfonso Grave Tirado, "Por tierras no sabidas y tan extrañas" ..., 2019, en prensa.

explorar hacia el norte, según este mismo refiere:

*Desta provincia [de Chametla] me mandó á mí el capitán general que fuese á un pueblo que está siete leguas de aquí, que se llama Quezala, á ver si saldría de paz; é yo fui con cierta gente de caballo é peones, é no salieron de paz ni de guerra, mas que se absentaron y se escondieron (...) Este pueblo está muy bien poblado: va hasta la mar poblado: va un gran rio por medio de lo poblado hasta la mar: llámase este pueblo Quezala.*³³

De acuerdo con la descripción de Sámano, Quezala se localizaba a siete leguas de Chametla (entre 35 y 45 kilómetros), situado junto a un río que le pasaba por en medio y todo poblado hasta el mar, por lo que la hemos ubicado a orillas del río Presidio. Como sea, habiendo regresado Juan de Samano a Chametla, Nuño de Guzmán decide avanzar: "En esta tierra habían abierto los indios della un camino, y fue el campo á entrar por él para continuar nuestro camino; y andado tres días de camino, cayó malo Cristóbal Flores de dolor de

³³ Nuño de Guzmán, "Relación de los Teules Chichimecas que dio Juan de Sámano", en José Luis Razo Zaragoza, 2001 *Crónicas de la conquista del Reino de Nueva Galicia en territorio de la Nueva España*, Guadalajara, Instituto Jalisciense de Antropología e Historia (Colección Histórica de Obras Facsimilares, 14), 2001, p. 143.

costado, y el gobernador se detuvo por su cabsa dos ó tres días".³⁴

Tenemos pues que, a tres jornadas de camino de todo el contingente, lo cual es necesariamente más lento, éste se detiene en algún lugar entre Chametla y Quezala. Desde aquí, Guzmán envía dos grupos a explorar:

*Aquí fueron á entrar ciertos peones é amigos hácia la parte de la sierra de Xicara (?), que habían hallado muchos valles é arroyos poblados, de donde trujeron muchos bastimentos é gallinas é otras cosas. De aquí me mandó otra vez el capitán general que fuese á Quezala, que estaba en este paraje, y á ver si saldrían de paz; é yo fui allá y tampoco salió de paz. Truje alguna gente, y el capitán general les habló é los mandó tornar á sus casas.*³⁵

La estancia donde se detuvo el ejército, de acuerdo con la reconstrucción del itinerario del ejército, se encontraba en las cercanías de Aguacaliente (figura 9).

Por otro lado, en el recorrido de Aztatlán (a orillas del río Acaponeta) a Chametla (en el río Baluarte), las fuentes señalan la existencia de poblaciones en la zona aquí investigada entre Escuinapa y el río Baluarte. Juan de Sámano refiere que les tomó siete días llegar de Aztatlán a

³⁴ *Idem.*

³⁵ *Ibidem*, pp. 143-144.

Chiametla, un avance de 10 a 14 kilómetros diarios, aproximadamente: “Todo el camino por donde fué, hasta llegar á esta Chametla que arriba digo, es poblado, á una parte é á otra de muchas estancias; y llegado el campo, los indios de aquella provincia dijeron que tenían guerra con una gente que estaba en las sierras”.³⁶

Aunque no existe una mención explícita, en su camino necesariamente tuvieron que haber pasado por el área del actual Escuinapa, ya que el corredor entre la sierra y la marisma es en esta zona muy estrecho; así que alguna de las estancias quizá se corresponda con alguno de los pequeños sitios localizados ahí, si bien los que tienen ocupación en la época de la llegada de los españoles son pequeños caseríos.

Comentarios

El sur de Sinaloa es probablemente la región más investigada arqueológicamente del estado. Sin embargo, los trabajos se han centrado en las marismas de Escuinapa y la cuenca baja del río Bahuarte y, en menor medida en la cuenca del río Presidio. En las zonas entre los ríos, la investigación ha sido esporádica y básicamente como parte de algún salvamento arqueológico.

Si bien desde el reconocimiento de Sauer y Brand se estableció que toda el área sur de Sinaloa era homogénea cultural y políticamente;³⁷ con base en las nuevas investigaciones arqueológicas y una lectura detallada de las fuentes documentales de la conquista hemos podido establecer que la región entre el río Las Cañas, el límite natural entre Sinaloa y Nayarit, y el río Quelite, el límite geográfico de la región sur de Sinaloa y norte de Nayarit, sí era cultural, económica y geográficamente homogénea, pero desde el punto de vista político, a la llegada de los españoles estaba dividido en al menos cinco unidades político-territoriales (figura 9).³⁸ Como se puede ver en el mapa, cada una de las provincias que identificamos en los relatos de la conquista coincide con las zonas de mayor densidad de población y donde se han

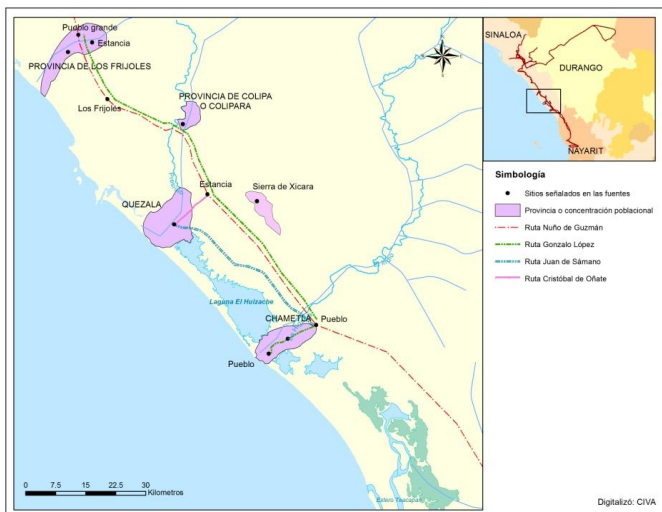


Figura 9.- Las provincias del sur de Sinaloa a la llegada de los españoles con la ubicación de la estancia donde se detiene el ejército “dos o tres días”.

³⁶ Nuño de Guzmán”, Relación... que dio Juan de Sámano” ..., *op. cit.*, p. 143.

³⁷ Carl Sauer y Donald Brand, *op. cit.*, 1998 [1932].

³⁸ Víctor Ortega León y Luis Alfonso Grave Tirado, “Por tierras no sabidas y tan extrañas...”, 2019, en prensa.

detectado asentamientos arqueológicos que se pueden considerar como capitales de unidades político-territoriales.

Sin embargo, en las relaciones de la conquista, también se echa de ver que el ejército español pasa por zonas que no parecen estar sujetas a ninguna cabecera; en donde hay algunas poblaciones grandes, con recursos suficientes para mantener a la tropa unos días; por ejemplo, la "estancia" desde donde se ejecuta la conquista de las provincias de Quelaza y Colipa; ¿Se trataba de pueblos autónomos o bien estaban aliados con alguna de las cabeceras de provincia sin formar parte de su territorio "natural" de dominio?

En las relaciones de la conquista de la costa nayarita y sinaloense queda claro que los conquistadores indican los límites de algunas provincias. Las que señalamos en el mapa son a las que los propios soldados-cronistas les reconocen el estatus de provincia y refieren incluso el

nombre de la cabecera que es casi siempre homónima; mientras que el resto parecen ser autónomas políticamente. ¿Lo mismo ocurría a lo largo de la época prehispánica?, ¿es posible reconocerlas arqueológicamente? ¿Abarcaban el mismo territorio?

De acuerdo con los datos arqueológicos recopilados en la presente investigación así parece ser el caso en las zonas entre las marismas de Escuinapa y el río Baluarte y entre éste y el río Presidio; lo que nos indica que la organización político-territorial del sur de Sinaloa estaba conformada por unidades político-territoriales relativamente pequeñas controladas desde un centro rector y zonas entre ellas con autonomía, pero que en ciertas ocasiones podrán establecer alianzas con uno u otro señor. Así, las fronteras entre las unidades político territoriales del sur de Sinaloa no eran líneas fijas, sino un espacio de confrontación por recursos y población, en medio de relaciones dinámicas y cambiantes.

CLAVE	NOMBRE	CRONOLOGÍA RELATIVA	NIVEL
LTEVUE-01	Caleritas I	El Taste-Mazatlán (1100/1200-1531 d. C.)	3 ^a (Aldea)
LTEVUE-02	Caleritas II	El Taste-Mazatlán (1100/1200-1531 d. C.)	3 ^a (Aldea)
LTEVUE-03	Arroyo Hondo	No Establecida	4 (Casa aislada)
LTEVUE-04	Puente Roto	Baluarte (500-750 d. C.)	3c (Caserío disperso)
LTEVUE-05	Boca Los Arroyos	Baluarte (500-750 d. C.) y Lolandis (750-900 d. C.)	3b (Caserío)

LTEVUE-06	Sin Nombre	Baluarte (500-750 d. C.)	3b (Caserío)
LTEVUE-07	S/N	No Establecida	3c (Caserío disperso)
LTEVUE-08	Tablón No. 2	Acaponeta (900-1100/1200 d. C.)	3c (Caserío disperso)
LTEVUE-09	Tablón Viejo	Acaponeta (900-1100/1200 d. C.)	3b (Caserío)
LTEVUE-10	S/N	No Establecida	3c (Caserío disperso)
LTEVUE-11	Tablón No. 1	No Establecida	3c (Caserío disperso)
LTEVUE-12	El Portezuelo	Baluarte (500-750 d. C.)	3b (Caserío)
LTEVUE-13	Otates I	El Taste-Mazatlán (1100/1200-1531 d. C.)	3b (Caserío)
LTEVUE-14	Otates II	Acaponeta (900-1100/1200 d. C.) y El Taste-Mazatlán (1100/1200-1531 d. C.)	3a (Aldea)
LTEVUE-15	S/N	El Taste-Mazatlán (1100/1200-1531 d. C.)	3b (Caserío)
LTEVUE-16	S/N	No Establecida	3b (Caserío)
LTEVUE-17	S/N	Baluarte (500-750 d. C.)	3b (Caserío)
LTEVUE-18	La Palma	El Taste-Mazatlán (1100/1200-1531 d. C.)	3a (Aldea)
LTEVUE-19	S/N	El Taste-Mazatlán (1100/1200-1531 d. C.)	3c (Caserío disperso)
LTEVUE-20	S/N	El Taste-Mazatlán (1100/1200-1531 d. C.)	Ritual (Jícaras pétreas)
LTEVUE-21	S/N	Baluarte (500-750 d. C.)	3c (Caserío disperso)
LTEVUE-22	S/N	Baluarte (500-750 d. C.)	3b (Caserío)
LTEVUE-23	S/N	Baluarte (500-750 d. C.)	3b (Caserío)
LTEVUE-24	Chilillos I	El Taste-Mazatlán (1100/1200-1531 d. C.)	3b (Caserío)
LTEVUE-25	Chilillos II	Baluarte (500-750 d. C.)	3b (Caserío)
LTEVUE-26	S/N	No Establecida	4 (Casa aislada)

LTEVUE-27	S/N	El Taste-Mazatlán (1100/1200-1531 d. C.)	3b (Caserío)
LTEVUE-28	S/N	Baluartes (500-750 d. C.)	3 ^a (Aldea)
LTEVUE-29	Cueva El Portezuelo	No Establecida	Ritual (Jícaras pétreas)
LTEVUE-30	Crucero a Chametla	Acaponeta (900-1100/1200 d. C.) y El Taste-Mazatlán (1100/1200- 1531 d. C.)	3b (Caserío)
LTEVUE-31	Citrofrut	Baluartes (500-750 d. C.)	3b (Caserío)
LTEVUE-32	Rincón del Verde	Baluartes (500-750 d. C.)	3a (Aldea)
LTEVUE-33	Las Labradas del Tablón Viejo	No Establecida	Ritual (Petrograbados)

Figura 10.- Tabla con la concentración de sitios, su cronología relativa y nivel asignado.